Año VI. Gracia 29 de Mayo de 1884. Núm. 1.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscricion.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion.
En Barcelona, Dou, 10, ent.o 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.o En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Tomemos ejemplo.—Elvira.—¡Que hermosa es la Primavera!

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo se hizo cargo de la administracion del semanario La Luz del Porvenir; y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscricion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de La Luz, pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo cesó de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

Los suscritores de la peninsula que no renueven la suscricion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continuen suscritos, dejarán de recibir La Luz, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso.

TOMEMOS EJEMPLO.

I.

He aquí el mejor asunto que podemos escoger para escribir nuestro primer artículo del año VI de La Luz del Porvenir; que trabajo mas productivo que seguir las huellas de las acciones nobles y generosas? el buen ejemplo ayuda á vivir, y confesamos ingenuamente, que lo poco bueno que hemos hecho en esta existencia ha sido recordando los hechos de algunas almas grandes.

Hace algun tiempo que venimos haciendo un profundo estudio en los niños; esos libros casi en blanco, tienen á veces prólogos encantadores, rasgos de probidad sublimes, veamos lo que cuenta un periódico de París.

«No hace muchos dias, á las once de la noche, al pasar por el Luxemburgo, un transeunte que andaba muy envuelto en su abrigo, se apercibió de un infeliz muchacho de unos diez años, miserable, casi desnudo, tiritando de frio, con las manos en los bolsillos de su pantalon que le llegaba hasta las rodillas. Andaba medio encorbado como suelen andar los infelices á quienes aflige una miseria irremediable.

»¿Que haces á estas horas en la calle? le preguntó el encapotado.

»El muchacho se detiene, le mira con aire vagamente inquieto, y contesta.

»¿Acaso hago nada malo? Paso por aquí.....

»¿Por qué no estás en tu casa? A estas horas todos los niños están ya acostados..... ¿que dirán tus padres?

© Biblioteca Nacional de España

El chiquillo baja la cabeza y murmura como avergonzado de su afliccion.

»¡No tengo padres!

»¡Cómo! dice el transeunte, cuya voz se dulcifica, ¿tú no tienes padre ni madre?

»Madre, si tengo; pero vive con un hombre que siempre la maltrata y á mí con ella. Mi padre murió hace tiempo de una fiebre maligna. Yo no quiero que ese hombre me pegue; por esto me he marchado.....Mi madre tolera que me maltrate, nunca me defiende.....y me dejan morir de hambre. ¡Me aborrecen!.....

»¿Y que vas hacer?

»Mañana por la mañana iré á buscar trabajo. Se hacer cestos.

»Vamos, muchacho, es preciso que vuelvas á tu casa, ó sino te prenderán los agentes de la Autoridad. ¿Donde vives?

»Calle Compagne Premiere, al lado del carpintero.

»Toma: ahí tienes veinte sueldos. Esto impedirá que te golpeen Por de pronto vete aprisa hácia tu casa.»

»Dicho esto, el transeunte emprendió de nuevo su camino con paso rápido y pronto desapareció en medio de la niebla.

«Pero al cabo de pocos instantes oyó que alguien corria detrás de él. Una voz de niño gritaba:

»¡Caballero, caballero!

»Detúvose un momento, volvió la vista, y vió que venia corriendo hácia él, el pobre muchacho rendido de cansancio. Paróse éste, y quitándose la gorra que llevaba le dijo con voz sofocada, mostrando al transeunte la moneda que de él habia recibido.

»Caballero; usted se ha equivocado. La moneda que me ha dado no es de veinte sueldos, sino de veinte francos.»

»El encapotado inclinó su cabeza hácia el muchacho y consideró por un momento en silencio aquel rostro descarnado, pálido y triste »

»Esto que acabas de hacer, es una buena accion, le dijo. Tú mereces mucho más que una limosna. Guarda esta moneda y vuelve con tu madre. No temas nada. Yo iré mañana á ver lo que puede hacerse para tí.»

»Anotó en una libretita el nombre y la direccion de aquel muchacho y prosiguió su camino.»

¡Qué pocos hombres hubieran hecho lo que aquel pobre niño! dice muy bien un escritor. La honradez en la extrema miseria es quizá lo que hay de mas elevado y mas grande en la humanidad.

II.

Otro rasgo digno de ser imitado, es el de una niña que vendia cerillas y libritos de papel de fumar en Madrid, huérfana de padre, su madre en el último grado de tisis, y una hermana enferma del corazon, y padeciendo de convulsiones, eran toda la familia de Magdalena, que se puede decir que ella la mantenia, por qué su madre apenas se podia mover, y su hermana harto hacia con arreglar la comida, la casa, remendar la ropa de las tres y componer medias y calcetines de todos los vecinos de la casa, que eran en gran número, ganando semanalmente cuatro ó seis reales, y eso haciendo la infeliz un gran sacrificio.

Magdalena desde la edad de seis años que comenzó á vender cerillas, con tan buena suerte, que su madre y su hermana la llamaban su providencia, pues ninguna noche llegaba á su casa sin cuatro ó cinco reales de ganancia.

Once primaveras habian ofrecido á Magdalena sus lirios y rosas, cuando una noche estando parada en la calle de Alcalá, un jóven alto y distinguido, con luenga barba rubia, se detuvo delante de la niña para comprar cerillas y papel, Magdalena lleva-

© Biblioteca Nacional de España

ba su mercancía colocada en un cajon que por medio de una correa lo llevaba pendiente del cuello. El jóven estuvo buscando una caja que tuviera una figura bonita, y al guardarse el librito de fumar, hubo de encontrar en el bolsillo papeles que le estorbaban y que el creeria inútiles, puesto que los tiró distraidamente cayendo unos en el suelo y otros en el cajon de Magdalena, siguiendo el jóven con paso lijero su camino mientras la niña se apresuró á poner en órden las cajas de cerillas que todas se las habia revuelto tirando los papeles que el jóven habia dejado caer sobre el cajon; mas antes de tirarlos, esa curiosidad innata en la mujer, se entretuvo en desdoblar los papelitos, cuando al desdoblar el último, cual no seria su asombro al ver que era un billete de banco de doscientas cincuenta pesetas!

Magdalena sabia leer, era además bastante lista, y rodando por la calle todo el dia, conocia muy bien los billetes por verlos en los cristales de las casas de cambio; la pobre niña, con su buen sentido admirable, se decidió á no decir á su familia nada de su hallazgo, temiendo que atendido á su estado de extremada pobreza no la dejaran hacer lo que ella deseaba que era devolver el billete á su dueño, al que conocia de vista.

Se retiró á su casa á la hora de costumbre, y á la mañana siguiente se fué á la puerta del Sol, á ver si veia al jóven de la barba rubia, no le vió, se fué á su casa á comer, volvió á salir por la tarde, se situó en la calle de Alcalá, y al poco rato de estar parada vió venir al dueño del billete que pasó delante de la niña sin dirigirle una mirada. Magdalena, nos dijo, que al verle pasar sin fijarse en ella, cruzó por su mente la idea de no llamarle, y con aquella cantidad, (para ella fabulosa) hacer poco menos que la felicidad de su familia, pero instantáneamente se arrepintió, y corrió trás de el jóven diciéndole:

Señor, señor, ¿no ha perdido V. nada?

¿Que dices muchacha?

Qué si anoche no perdió V. un billete.

Déjame en paz, quítate de en medio.

Señor, es que anoche me compró V. cerrillas y papel, se sacó papeles viejos del bolsillo y entre ellos habia este billete, y se lo entregó.

El jóven la miró asombrado diciendo: Tienes razon, esta mañana he notado la falta del billete mas te aseguro que lo que menos pensé fué en tí. ¿Donde vives?

En la Ronda de Embajadores.

Pues acompáñame á tu casa.

Ahora no puedo señor, por que no he ganado lo bastante y mi hermana me reñiria viendo que le llevaba tan poco dinero.

Despídete desde ahora de vender cerillas; y uniendo la accion á la palabra llamó á otro vendedor, diciéndole, quédate con el cajon de esta muchacha.

La niña, automáticamente entregó su mercancía á su compañero, y siguió al jóven que la hizo subir á un coche que los condujo á casa de Magdalena. Cuando el jóven vió á la madre y á la hermana de la niña, cuando contempló aquella habitacion desmantelada viéndose en las paredes ennegrecidas en los escasos muebles súcios y rotos en las hornillas apagadas, el sello característico de la mas horrible miseria, se conmovió hasta el punto de tener que hacer grandes esfuerzos para contener sus lágrimas, y mirando fijamente á Magdalena exclamó con gran entusiasmo:

¡Qué lástima de diamante que se hubiera perdido en el fango de la calle! yo te colocaré en el alto puesto que por tu virtud te pertenece ocupar.

III.

Siete años despues de lo que hemos referido,, conocimos á Magdalena en S. Sebas-

© Biblioteca Nacional de España

tian, era una hermosa jóven dulce y sencilla que sonreia dichosa adorada por su marido, por el hombre que supo comprender la rectitud y grandeza de su alma, en la noble accion de devolverle una cantidad que para ella era una suma inmensa.

Leandro, se convirtió en protector de aquellas tres infelices; el remedio llegó tarde para la madre de Magdalena, murió á poco tiempo, pero murió tranquila, rodeada de sus dos hijas y de su bienhechor que la juró casarse con Magdalena en cuanto la niña tuviese la edad conveniente y la educacion necesaria. Así lo verificó estableciéndose en S. Sebastian donde tuvimos el placer de conocer á tan buena familia y de visitar una preciosa casa de campo que poseian en las inmediaciones de la ciudad, donde vivian casi todo el año por ser mas conveniente para la salud siempre débil de la hermana de Magdalena, pobre lirio marchito que á fuerza de cuidados iba viviendo. La tarde que estuvimos en la quinta, despues de pasear por los jardines entramos en la casa recorrimos sus habitaciones, y al entrar en un pequeño gabinete lujosamente amueblado, nos llamó la atencion ver en una rinconera una preciosa cajita de cristal; que contenia un papel que nos pareció un billete de banco.

¿Qué es esto? preguntamos involuntariamente, sin calcular si nuestra pregunta era oportuna ó improcedente.

Eso es la base de mi felicidad; dijo Magdalena sonriéndose; á pocas, á pocas, personas les he contado la historia de este billete; pero á V. se la voy á contar porque se que es escritora y tal vez le sea útil, y entonces nos contó lo que hemos referido anteriormente diciéndonos además.

Crea V. que nunca he olvidado la noche que tuve el billete en mi poder porque apenas dormí, mi pobre madre tosia desesperadamente, mi hermana se quejaba á intérvalos, y yo decia: ¿Qué haré Dios mio? con este dinero tendriamos para mucho tiempo, pero.....este dinero no es mio; aunque bien considerado su dueño lo tiró como un papel viejo.....pero.....yo lo sé y estaré mucho mas tranquila si lo devuelvo á su dueño ¡oh! si, si; y me parecia mentira que habia de amanecer. Por otra parte pensaba que alegria tan grande tendrian mi madre y mi hermana si les contaba mi hallazgo, y con esta lucha estuve hasta que le devolví á Leandro su billete.

El que es hoy mi marido, me puso en seguida en un colegio, á mi familia se la llevó á Aranjuez, allí murió mi madre y para recibir su último suspiro salí del colegio.

El dia que cumplí quince años, Leandro me hizo su esposa, como regalo de boda me entregó esa cajita con el billete diciéndome: guarda tu carta de dote, te he cumplido lo que te prometí eres un diamante que se hubiera perdido en el fango, y hoy te entrego mi corazon y mi nombre en recompensa de tu heróica lucha.

Nada falta á mi felicidad, pues la única pena que tenia, era que mi madre no habia conocido á mi hijo, pero desde que conocemos el Espiritismo, se por mi hermana que es muy buena mi medium escribiente, que mi madre no se separa de nosotros, tomando una parte muy activa en nuestra felicidad.

A veces recuerdo mi pasado y me parece una horrible pesadilla mi infancia la pasé entre espinas, más mi juventud la voy pasando entre flores, soy completamente feliz.

IV.

¿No es verdad que son dos almas gemelas el niño francés y la niña española?

No es verdad que al ponerse uno en contacto con esos séres tan nobles y tan elevados se experimenta una sensacion agradabilísima.

Lectores de La Luz; el mejor consejo que podemos daros es que tomeis ejemplo de esos dos espíritus que en su infancia, y padeciendo las mayores privaciones, supieron

© Biblioteca Nacional de España

ser grandes sosteniéndose á mayor altura de su tristísima posicion.

La generosidad y el desprendimiento cuando todo nos sobra es una consecuencia natural; el mérito está en hacerse superior á las exigencias de la miseria, ser grandes apesar de todas las pequeñeces humanas.

El que tiene una probidad á toda prueba, el que en medio del sufrimiento respeta la propiedad de otro tiene el mejor patrimonio que se puede poseer en la tierra, porque lleva en si la base de todas las virtudes.

Lectoras de La Luz, ya que os hemos presentado dos tipos morales como precioso espejo en que todos nos debemos mirar para ver si en su terso cristal se reproduce nuestra imagen: solo nos resta deciros que procuraremos embellecer La Luz con buenos escritos, y como regalo de año nuevo, os ofreceremos un precioso libro titulado *alma redimida*, obtenido medianimicamente en el Centro espiritista de Pamplona, en cuyas páginas encontrareis la moral mas pura que es la fuente de todo bien.

Lectoras de La Luz salud y paz!

Amalia Domingo y Soler.

ELVIRA.

Hace algunas semanas que estando una noche en agradable tertulia con mi esposo, me convidó éste para ir á visitar unos antiguos amigos suyos que hacia tiempo no habia visto y me apresuré á complacerle.

Una hora despues estábamos en casa de los amigos citados.

Son estos una agraciada pareja que hará dos años se unieron ante los altares. Ella se llama Elvira y es una trigueña encantadora, su cabello castaño y sus negros y rasgados ojos, dan á su semblante un aspecto tan agraciado, que no puede vérsela sin esclamar, ¡qué rostro tan halagüeño! Cuenta Elvira apenas veinte y dos años, y posee una educacion que, aunque bastante defectuosa como es la de la mujer generalmente, sin embargo, la da suficiencia para apreciar un poco las cuestiones más útiles para las familias, y amenizar las horas que pasa á su lado su esposo: en una palabra, Elvira tanto por su físico como por su claro entendimiento, ha sido favorecida por la naturaleza. Nosotros al verla no dudamos que á su lado irradiaba la felicidad.

Su esposo que lleva por nombre Roberto, contará mas ó menos veinte y ocho años, y sin ser bello es una figura agradable, así como sin ser fino su trato, cautiva á los que cultivan su amistad.

Dueño de una pequeña fortuna, gracias á su constante actividad y á su industria, rodea á su esposa de todas las comodidades que estan á su alcance.

Despues de estos pormenores querido lector, continúo mi relato diciendo, que mi esposo y yo habiendo sido recibidos agradablemente por los jóvenes, empezamos á hablar de esa variedad de cosas que sirven de tema en tas visitas, versando últimamente la conversacion sobre el matrimonio y la felicidad ó desgracia que resulta de él. Roberto interrogó á mi esposo sobre el punto tan interesante, y éste emitió su opinion en estos ó parecidos términos. «Amigo mio, nunca he sido mas feliz que lo soy ahora; puedo asegurarte, que el matrimonio ha sido para mi una especie de bautismo que ha purificado mi alma y mi cuerpo, pues aparte de la tranquilidad que gozo en mi hogar, la vida arreglada que hoy llevo, me ha producido un envidiable bienestar físico.» Si enviudase, añadió mi esposo sonriendo, como no podria acostumbrarme sólo, buscaria una mujer virtuosa y me casaria de nuevo.» Rober-

© Biblioteca Nacional de España

to miró en derredor, y despues de algunos segundos dijo. «Pues amigo mio, voy á serle franco; si yo enviudase no me casaria mas; y no porque yo odie el matrimonio continuó variando de tono, nó, yo me creo bastante feliz, pero soltero.....que se yo, amigo mio.....no se como esplicarme, esclamó sin saber que decir para completar su pensamiento. Sus palabras, tan significativas por el tono con que fueron dichas, á todos afectaron. Ellas fueron el grito ahogado de un sér que sufriendo sin exhalar una queja por no herir suceptibilidades, aparece feliz ante la sociedad: ellas vinieron á decirnos una vez más, que no siempre existe la dicha donde se crée.

Deseando desvanecer el mal efecto producido por las anteriores frases, nos esforzamos por sonreir y hacer pasar como broma lo dicho, y Elvira esclamó con tono festivo. Para que veas Simplicia lo que son los hombres, nosotras los queremos con idolatría, y ellos en pago, huyen de nuestro lado y ni siquiera se ocultan para decirnoslo.

Volvimos á casa mi esposo y yo, sin ocuparnos al parecer de la familia que habíamos visitado, mas en nuestro interior, ambos nos preguntábamos porqué Roberto no era feliz teniendo una esposa encantadora y hallándose favorecido por la fortuna.

Ha pasado algun tiempo de nuestro conocimiento con Elvira, y tanto por que los lazos de amistad que ya ligaban á nuestros esposos se han estrechado mas cada dia, cuanto por que nosotras hemos simpatizado en alto grado, es lo cierto que, muchas veladas hemos pasado juntas, ora en su casa ya en mi morada. Esta intimidad nos ha dado lugar para conocer la vida privada de nuestros amigos, y atando cabos sueltos hemos podido contestar á la pregunta que nos hicimos el dia que por vez primera conocimos á los jóvenes de quién venimos ocupándonos. He aquí pues, por que Roberto no es feliz apesar de todos los favores de que disfruta en la tierra.

Elvira parece que desde sus primeros años ha sido mimada por su familia en demasía, y esto que en la niña dió vida á mil caprichos, no ha podido dejar de traer tristes consecuencias á la mujer.

Sabido es cuan molesto y desagradable es un niño mimado: para ellos, el mas ligero capricho no satisfecho es un motivo de grave disgusto, la mas leve lesion es una gran dolencia la mas insignificante distraccion en las atenciones á que se creen acreedores es un poderoso motivo para provocar su ira; y estos defectos del niño mimado cuando llegan á arraigarse en el alma de la mujer, desvirtuan sus encantos, la hacen caprichosa, exijente, en fin, una mujer mimada por buena y virtuosa que sea es capaz de labrar la desgracia de su familia. La mujer mimada generalmente tiene imaginarios padecimientos físicos que acaban por originar realmente males morales. Un ejemplo basta para esplicar la causa ó el por que de ello. Un ligero padecimiento bien á consecuencia de un pequeño golpe, una caida etc., etc. bastan para que ella se crea próxima á la muerte: llora, se queja constantemente, y el marido que la quiere y no desea sufra, corre trás un médico que devuelva la salud á la enferma. Este la ve, la aplica cualquier medicina y sale seguido del esposo que le pregunta si es grave el mal de la paciente: entonces él responde: «no es nada, capricho, que se distraiga que ya se le pasará;» pero pasan los dias y el marido sin lograr cesen los quejidos de su mujer, desesperado, trae á cuantos facultativos halla y todos le dan la misma respuesta, convenciéndose al fin que los males de su esposa son caprichos de niña mimada. Entonces empieza para él el desencanto, se rie de las enfermedades imaginarias de su consorte, y de todo esto nacen disturbios domésticos que producen males morales incurables. Mujeres hay, que entregadas completamente á sus manias, desatienden sus obligaciones contentándose solamente con decir á todo el mundo la historia de sus males y el abandono en que las tienen sus esposos.

Recordamos haber conocido una señora que adolecia del mal que venimos tratan-

© Biblioteca Nacional de España

do, esto es el excesivo mimo. Su esposo la amaba con locura, cedia á todos sus caprichos, oia siempre la relacion de sus padecimientos sin impacientarse y gastaba un dineral en remedios, que él sabia no hacian ningun efecto, pero que la traia con gusto deseando conservar la paz en su hogar. Todos admirábamos la paciencia de este señor, pues conociendo los defectos de su mujer, léjos de incomodarse se hacia eco de todas sus niñerias. ¿Pero que sucedió? Que como este individuo nunca podia sostener una conversacion con su mujer sin que alguna dolencia de ella viniera á interrumplirla, vivia entre su familia sólo: su mujer ignoraba por completo el estado de sus negocios, y tan aislado estaba el pobre señor en su hogar, que ni de la ocupacion de sus hijos podia ocuparse, pues la mas ligera correccion hecha á alguno de los pequeñuelos hacia verter lágrimas á la madre, y á veces hasta le causaban ataques peligrosos.

Pues bien, un dia inesperado murió el marido despues de una brevísima enfermedad, y como su esposa ignoraba siempre el estado de sus negocios, quedó reducida á la miseria, pues manos invisibles se apoderaron del patrimonio de sus inocentes hijos, los cuales en dia no lejano al de la ausencia del autor de sus dias, sufrieron ya las consecuencias de los caprichos de su madre.

Nuestra amiga gracias á que tiene algun talento como ya hemos dicho, no se encuentra en el caso de la referida señora pero muchas, muchisimas veces hemos podido observar que sus niñerias van por encima de su razon, y Roberto, bueno y amante con su esposa, pero con pocos años y poquísima experiencia, no ha sabido buscar la manera de extirpar ese mal del carácter de su mujer, sino que poco á poco van cansándole los caprichos de su compañera, y he ahí que, cuando aun deberian estar gozando los encantos de su mútuo amor, principian á alejarse uno de otro.

¡Cuánta pena nos dá, pensar en tu porvenir Elvira!

Parece mentira que de una cosa al parecer tan insignificante, como es la costumbre que tienen tantas familias de criar sus hijos excesivamente mimados, traiga tan malas consecuencias.

Madres de familia, estudiad con detencion el carácter de vuestros hijos al lado de su cuna, que es donde empieza á manifestarse el hombre; sed afectuosas, condescendientes, tolerantes, pero no dejeis crecer el arbolito torcido, por que cuando sus raices hayan crecido, cuando sus ramas estén fuertes, no podreis enderezarlo sin lastimarlo.

Y tu Elvira, y no solo tu' sino vosotras mujeres de todas clases, leed estas líneas con calma y grabadlas en vuestro corazon, pues como ya he dicho, una mujer buena y virtuosa pero en estremo mimada, se labra su desdicha y hace desgraciados á cuantos séres moran en su derredor. Algunas hemos visto unir á la desgracia la deshonra, pues habiendo alejado de sí con sus quejas al compañero de su vida, sin la confianza de sus hijos pues estos y hasta sus mismos criados se burlaban de sus monomanias, han cometido toda clase de desaciertos, porque sabido está que la soledad es mala compañera.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Puerto Rico Guayama Marzo de 1884.

¡QUE HERMOSA ES LA PRIMAVERA!

De las cuatro estaciones que complementan el año, la primavera es la mas agradable, es la que mas nos halaga, porque es la que mas nos hace sentir, la que nos enseña á amar y el que ama, siente.

Cuando en una hermosa mañana, cuando el crepúsculo matutino nos viene á despertar y vemos al levantarnos esa bóveda celeste con sus dorados rayos que el sol le envia á la tierra; cuando los inocentes pajaritos saltando de rama en rama y de flor en flor, entonan sus melodiosos cánticos perdiéndose sus armoniosas notas, en el inmenso espacio saludando con ellos al Supremo Hacedor y cuando los árboles principian á cubrir sus desnudas ramas con sus hermosas y verdes hojas que por algun tiempo los ha despojado los rigurosos frios del invierno: cuando las flores abren sus hermo-

© Biblioteca Nacional de España

sos pétalos para recibir el primer rayo de sol que las fecunda: cuando en fin por los pequeños riachuelos corren sus cristalinas aguas buscando el calor del sol y nuestro espíritu se extasia al contemplar tanta armonía y no podemos menos de esclamar, ¡que hermosa es la primavera! ¡que grande es Dios y cuan grande es su amor!

¿Quién no siente palpitar su corazon con el fuego sacrosante del amor al contemplar ese bello panorama que nos ofrece la naturaleza en los dias de primavera?

El que ama ora, y para nosotros el mejor sitio de oracion es el campo; allí todo nos sonrie, todo nos hace sentir, la cosa mas diminuta, nos encanta, haciéndonos felices por algunos momentos, aunque la felicidad en la tierra no existe, pero si algunos momentos disfrutamos de ella es en el campo, nos gusta tanto contemplar en una hermosa noche, ese gran manto celeste lleno de puntos luminosos que brillan al derredor de la luna, dejando caer esta sus pálidos rayos enviando con ellos sus destellos de amor. El mas célebre artista con sus finísimos pinceles, no es capaz de pintar ese cuadro tan hermoso que se presenta ante nuestra vista.

En el campo, es donde aprendemos á amar, todo en torno nuestro nos inspira amor, porque en todo vemos la mano del Todo poderoso, aquí vemos á la laboriosa hormiga construirse su pequeña casa para guardar con ella las provisiones que le han de servir de alimento durante el invierno: allí á la inocente zagala apacentando su rebaño, jugueteando con sus ovejas como si fueran sus tiernas compañeras: mas allá una hermosa pradera principiando á dibujar sus verdes y ricas alfombras, formando todo un conjunto tan armonioso que nuestro espíritu siente ese no sé qué inexplicable que se llama amor, miramos el límpido espacio y nos parece tan hermoso, nos sentimos tan bien, que respiramos otra atmosfera, mas suave y mas despejada.

Todo nos habla apesar de estar todo en silencio, más como el lenguaje del amor es tan grande, tan sublime, que nosotros aun no llegamos á comprenderlo.

Cuanto mas se siente, menos se habla, porque la emocion embarga la voz, lo mismo nos sucede á nosotros estando en el campo; sentimos tanto, que no pudiendo decir tantas cosas á la vez, nuestras miradas son las intérpretes del corazon en aquellos momentos.

Todo ama á nuestro rededor, todo absolutamente todo y todo nos enseña á amar.

¡Aman las fuentes sus vias!

¡Ama el cordero á su pastor!

¡Ama el pajarito su nido!

¡Ama en la selva el ruiseñor!

¿Sin amor quien viviria? y acaso nosotros pobres anacoretas de la tierra ¿podremos vivir sin amor? sin ese motor de la civilizacion humana?

¡Cuan grande, cuan sublime es el amor de Dios!

Nuestro espíritu se extasia al contemplar tanta grandeza, y olvidando por un momento las afecciones que nos unen á la tierra, sentimos un placer inexplicable, y remontándonos en alas de nuestro deseo, nos creemos trasportados, á otras regiones donde solo existe la felicidad, siendo tan felices en aquellos momentos, que nos olvidamos hasta de nosotros mismos; pero cuando mas embebidos estamos en nuestra contemplacion, nos acordamos que aun pertenecemos á este planeta y esclamamos con inmenso dolor.

¡Dios mio! que grande eres y cuan pequeños nos encontramos ante tu gran obra.

Somos un granito de arena, esparcido en el inmenso espacio: somos una gota de agua, en medio del Océano, de tu amor; somos cual las pequeñas mariposas que revoletean al lado de las hermosas flores haciendo caer las gotas de rocio que tu les envias, déjanos remontar nuestro vuelo en pos de tí, para que, caminando con precipitados pasos, lleguemos un dia á sacudir el pesado yugo que nos sujeta y poder llegar hácia tí mas pronto.

¡Loado sea Dios! él creó la naturaleza, y esta cual intérprete de sus pensamientos, nos ofrece dias de primavera y momentos de espansion, para poder contemplar su magnificiencia y poder decir:

¡Que hermosa es la primavera! RITA AÑÑÓ Y PEIDRO.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.

© Biblioteca Nacional de España